



Ignacio Goitia explica una de sus obras a la diputada de Cultura, Lorea Bilbao, y el director foral del área, Andoni Iturbe. :: YVONNE ITURGAIZ

Ignacio Goitia despliega su ironía y sofisticación en la Sala Rekalde

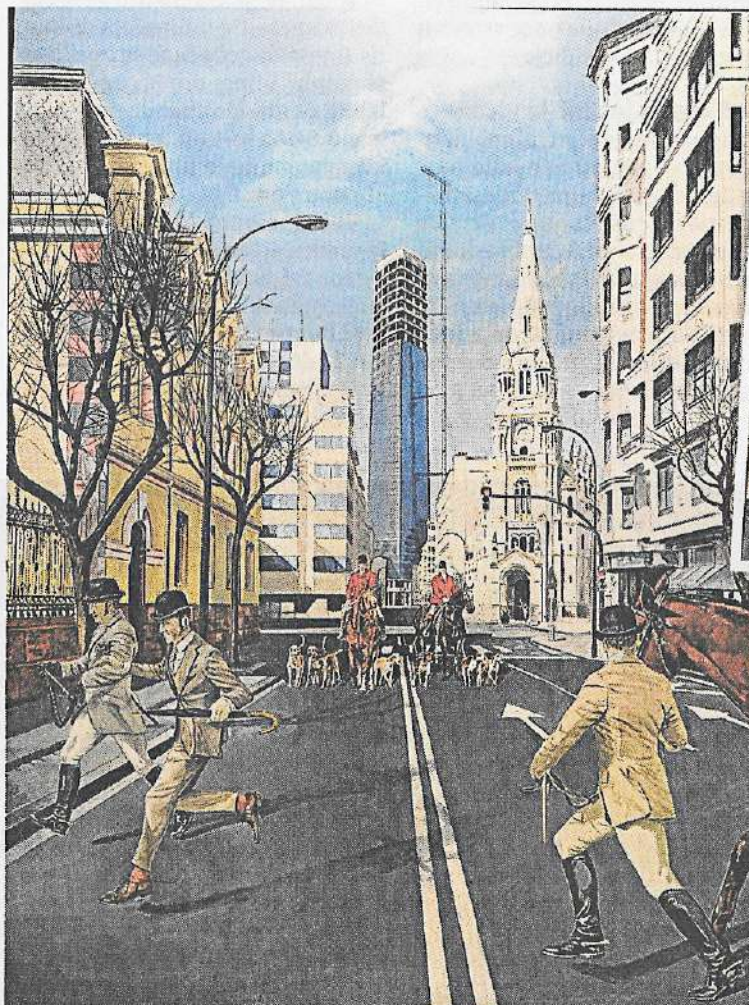
GERARDO ELORRIAGA



El pintor bilbaíno ha convertido el espacio expositivo en un suntuoso museo clásico

BILBAO. Ignacio Goitia ha comisariado su propia retrospectiva en la Sala Rekalde de Bilbao. El artista bilbaíno ha transformado el espacio de exhibición en un supuesto museo de arte clásico dividido en tres áreas que dan cuenta de treinta años de trayectoria. El escaparate muestra una obra ficticia y muy representativa de su quehacer en la que el espectador, literalmente, puede entrar, mientras que el hall se ha convertido en un acceso, flanqueado por dibujos de atlantes y decorado con frisos, a la sala central, dividida según criterios temáticos. «No he querido tener un comisario que interprete y mediatice porque hoy parece una figura más importante que la del propio artista. Creo que el autor, cuando cuenta con apoyos materiales, puede contar lo que quiere», explicó durante la presentación.

La exposición, abierta hasta el 26 de enero, ha vestido de gala a la entidad, en opinión de Lorea Bilbao, diputada de Cultura, para quien este trabajo no deja indiferente a nadie.



«Estoy flipando», confesó, y lo calificó ayer de sobresaliente. «La verdad es que con esta puesta en escena no sabemos dónde estamos». Sus alabanzas suponen un giro de 180°

en la percepción de la Administración ya que la obra de Goitia no había sido mostrada hasta ahora en ninguna institución pública vasca. «Yo estoy muy agradecido a las au-



Dos de las pinturas colgadas en la Sala Rekalde. :: Y. ITURGAIZ

toridades. Ha costado mucho tiempo conseguir un reconocimiento, pero, afortunadamente, ha llegado».

La pintura figurativa de ese artista ha sido cuestionada por una parte de la crítica, rechazada o ignorada. «Se me considera un frívolo o alguien fuera de época», dice. Recuerda que, cuando era joven, era el único de los aspirantes a artista que no recibía becas y ayudas. «Pero la frustración te hace sentirte más orgulloso de tus convicciones. La base de todo es ser fiel a uno mismo. Me decían en la facultad que la pintura había muerto, que debía ser moderno, en los términos que ellos lo enten-

LA CLAVE

La obra de Goitia no había sido mostrada hasta ahora en ninguna institución pública vasca

dían, pero yo siempre he defendido que el arte es libertad».

Sus características jirafas ocupan el primero de los apartados. «Se trata de agentes de la naturaleza que critican a la arquitectura, que es una estructura de poder». Después, ofrece una selección de sus piezas de sexualidad y seducción, el episodio dedicado al mundo homoerótico del cuero en escenarios lujosos. El recorrido acaba en salones que recrean espacios reales de palacios y galerías donde confluyen personajes de diversa procedencia social y temporal.

Efecto transgresor

La globalización y sus repercusiones, como la emigración y la xenofobia, son debatidas en grandes lienzos que reproducen importantes salones europeos. El entorno semeja un museo tradicional, con paredes azules y rojas que potencian el cromatismo y papeles pintados a mano que imitan elementos arquitectónicos. Su iluminación y atmósfera clásicas resultan extraordinariamente convencionales en una entidad dedicada al arte contemporáneo, pero el efecto resulta sorprendentemente transgresor.

La mayoría de las piezas forman parte de colecciones privadas. Ha exhibido su creación en Estados Unidos y Europa, y prepara ahora sendas exposiciones en Roma y Milán. «He apostado por salir, pero soy feliz de mantener mi taller aquí y, al final, ser reconocido». El miércoles inaugurará en la galería Juan Manuel Lumbreras otra muestra en la que reinterpreta la mitología. Además, acaba de presentar un libro que es un objeto de arte en sí mismo. «He querido contar en primera persona la esencia de mis cuadros, lo que pienso del arte y mis recuerdos. Ha supuesto una especie de terapia».

El riesgo caracteriza el estilo de Goitia. Su esteticismo se combina con ese ánimo reivindicativo y la ironía, siempre sutil, aparece como tamiz necesario. «Defiendo la belleza porque creo que se puede vehicular la crítica más dura con buenas palabras, no hace falta gritar y empujar». El hombre que nunca gozó de una residencia, siempre excluido de 'ertibiles' y 'gure arteas', carece de ánimo revanchista. «La venganza te hace sentir desgraciado y el perdón, grande. Cuando era el marica de clase, escuchaba a mis amigos gais que deseaban vengarse de quienes le habían hecho daño, pero a mí el odio y el desprecio me hicieron más fuerte y justo. No voy a hacer lo que me han hecho. Entiendes, perdonas y eres más feliz».